

TRADICIÓN Y CONTINUIDAD DEL ARTE RUPESTRE EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

JUAN A. GÓMEZ-BARRERA

RESUMEN

Se estudia en este artículo las formas artísticas rupestres y su pervivencia durante la Antigüedad tardía.

Palabras clave: Formas artísticas rupestres, pervivencia, antigüedad tardía.

ABSTRACT

This article studies the rupestrian artistic forms of cave-painting and their maintenance during the Late Antiquity.

Key words: Rupestrian painting, cave-painting, prehistory, Late Antiquity.

El análisis y estudio exhaustivo de las formas artísticas rupestres de carácter prehistórico de la provincia de Soria nos ha llevado a ocuparnos, en los últimos años, de la pintura esquemática (ejemplos de Valonsadero, Pedrajas, Oteruelos, Fuentetoba, Ligos y Ucero), de los grabados en cuevas (**Cueva Maja**, **Cueva Mayor** y **Menor** de San Bartolomé de Ucero y **Covarrubias**) y de 69 estaciones al aire libre con 142 grupos grabados y más de 2.000 motivos y figuraciones definidas (suroeste soriano). Si a la primera dedicamos nuestra Memoria de Licenciatura¹ y una

Fecha de recepción: diciembre 1993.

C/. Almazán, 3-2º C. 42004 Soria.

1 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*, Publ. Excmo. Ayuntamiento de Soria, Soria, 1982.

serie de trabajos monográficos², a los grabados en cuevas y al aire libre reservamos nuestra Tesis Doctoral³. Es en ella donde definimos al conjunto plástico mencionado como un claro exponente de las manifestaciones de arte rupestre postpaleolítico en la meseta castellano-leonesa, susceptibles de ser ordenadas dentro de una secuencia evolutiva, y cronológica, que arrancaría en el Calcolítico, con el inicio de las formas esquemáticas pintadas y grabadas en cuevas, se prolongaría con un amplio desarrollo de éstas a lo largo del Bronce Antiguo para, a partir del Bronce Medio —y como consecuencia del descenso poblacional denunciado por la propia escasez de yacimientos correspondientes a este período— producirse un debilitamiento artístico que, sin embargo, no impediría la pervivencia de la tradición esquemática a lo largo del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, con la incorporación, eso sí, de motivos nuevos. El recuerdo de la vieja práctica pictórica conllevaría, en poblaciones marginales de economía pastoril, la aparición, ya desde el Bronce Medio, de grabados al aire libre cuyos diseños más toscos y rudos —en clara consonancia con las posibilidades técnicas de sus autores— veremos prolongarse por la Edad del Hierro, Romanización y Edad Media con reducidos, aunque significativos, cambios en su temática.

Esta hipótesis de trabajo, reiterada una y otra vez en nuestras más recientes colaboraciones⁴, viene a cuento en este **Congreso Internacional sobre la Tradición en la Antigüedad Tardía** por cuanto esboza una argumentación, por lo demás ya clásica, en torno a los grabados rupestres al aire libre y su perduración en el tiempo. El convencimiento de las pervivencias del arte rupestre a lo largo de la Edad del Hierro, mundo romano y primeros momentos de la Edad Media —entendidas como continuidad o tradición de unas formas artísticas de amplia implantación cultural entre la población pre y protohistórica de la Península Ibérica— ha motivado esta comunicación que no pretende otra cosa que servir de reflexión en torno a un tema y a una cultura material que, pese al carácter inhábil y atemporal de muchos de sus motivos, en absoluto debe ser soslayada en el proceso de reconstrucción e interpretación de nuestro pasado.

2 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: «El abrigo de “La Peña los Plantíos”: nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria)», *Ars Praehistórica* III-IV (1984-85), pp. 139-180; «Las pinturas rupestres del Abrigo II del Barranco de Valdecaballos (Valonsadero, Soria)», *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 2 (1989), pp. 3-10; «Pintura rupestre esquemática en Soria, significado e interpretación», en *Arte Prehistórico de la Provincia de Soria*, Museo Numantino, 1990, pp. 59-78.

3 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres Postpaleolíticos del Alto Duero*, Serie de Investigación, 1, Museo Numantino, Soria, 1992.

4 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: «Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. IV (1991), pp. 265-267. «Notas para el estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica», en *IV Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, Lérida, 1992 (en prensa); «Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la Península Ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. V (1992), p. 260; *Arte Rupestre Prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, pp. 240-241.

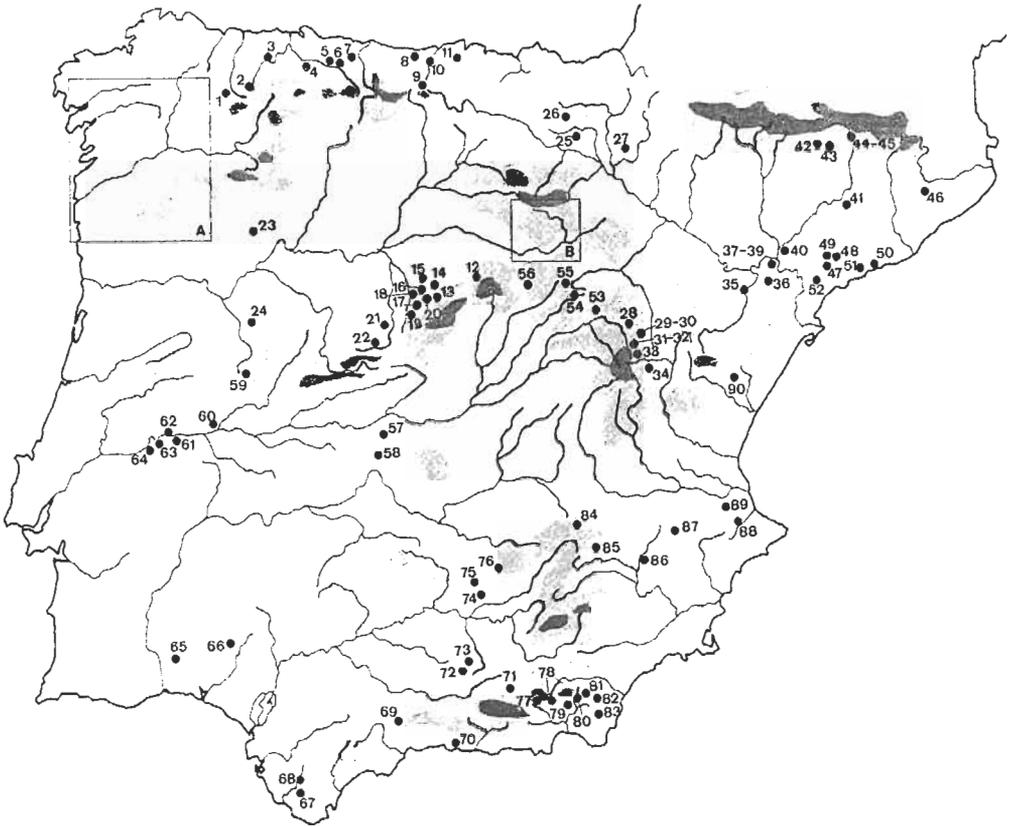


FIGURA 1. Dispersión de los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre en la Península ibérica.

1. La Xorenga; 2. Pea Colmea y Monte de Tumba; 3. Los Chanones; 4. Picu Berrubia; 5. Picaxu; 6. Peña Corián; 7. El Llendón; 8. Peña Tú; 9. Sejos; 10. Braña de los Pastores; 11. Covacho de la Peñona; 12. Covacho del Molino Giriego; 13. Yanguas de Eresma; 14. Carbonero el Mayor; 15. Bernardos; 16. Santa María de Nieva; 17. Migueláñez; 18. Domingo García; 19. Ochando; 20. Armuña; 21. Sierra Guadarrama; 22. Muñogalindo; 23. El Pedroso; 24. Yecla de Yeltes; 25. Peña del Cuarto; 26. La Borunda; 27. Beire; 28. Ródenas; 29. Peña de La Albarda; 30. Abrigo de los Tioticos; 31. Peña Escrita; 32. Puntal del Tío Garrillas; 33. Monterde de Albarracín; 34. La Masada de Ligros; 35. La Coscollosa; 36. Las Peñetas; 37. Barranco de Valmayor; 38. Barranco de la Plana; 39. Barranco de Campells; 40. La Granja d' Escarp; 41. Mas de N' Olives; 42. San Miguel; 43. Arati; 44. Les Bruixes de Prats; 45. El Solá del Puy de la Massana; 46. Savassona; 47. Roca de Las Ferradures; 48. Coll de la Mola; 49. Pla de la Guardia; 50. Coll de Creus; 51. El Pujol Rodó; 52. Roca de Rogerals; 53. La Peña Escrita de Canales; 54. Cueva del Robusto; 55. La Lastra; 56. Hijes; 57. Martinete; 58. La Nava de Ricomalillo; 59. Las Hurdes; 60. Esparrogosillo y Campos de Agua; 61-64. Sao Simao, Alagadouro, Lomba da Barca, Cachao de Algarve, Ficalho, Fratel, Cascalhiera do Tejo, Foz de Nisa, Chao de Velha, Silveira de Gardete; 65. Las Tierras; 66. Los Aulagares; 67. Laja de los Hierros; 68. Cueva del Arco y Tajo de Abarianes; 69. Arquillo de los Porqueros; 70. Nerja; 71. Cerro de la Mina; 72. Barranco de Estoril; 73. Barranco de la Tinaja; 74. Las Piedras Huecas; 75. La Española; 76. Poyo de en Medio de la Cınbarra; 77. Nacimiento; 78. Olula de Castro; 79. Tahal; 80. Chercos; 81. Lijar; 82. Piedra de la Cera; 83. Sorbas; 84. La Tinaja; 85. Brusareo; 86. El Canalizo el Rayo; 87. Monte Arabí; 88. Vall de Gallinera; 89. Barranc de L' Aguila; 90. La Serradeta.

GRABADOS RUPESTRES POSTPALEOLÍTICOS AL AIRE LIBRE

Con la ausencia de algunas novedades no suficientemente bien documentadas⁵, presentamos en la Figura 1 la que hasta el momento constituye la primera carta de distribución de los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre de la Península Ibérica. Apoyándonos en ella y en el cuadro y gráfica sinópticos de la Figura 2 hemos dejado escrito en otro lugar que, grupos gallegos y portugueses al margen, los grabados al aire libre se localizan en las estribaciones de las grandes unidades morfoestructurales del relieve peninsular. Que el 67,2% de las estaciones estudiadas utilizan como soporte el abrigo rocoso mayoritariamente en arenisca (57,8%) y con grabados trazados en repiqueado (78,2%). Que la laja o superficie rocosa, más o menos plana y apenas sobrelevada del suelo, es utilizada como soporte en un 34,3% de los yacimientos, con especial desarrollo en los núcleos pirenaicos, Valle del Tajo y del Guadiana y conjuntos tan notables como los de Las Hurdes y Monte Arabí. Que los soportes calizos y pizarrosos son marginales y sólo los últimos alcanzan una notable utilización en las estaciones de Guadarrama, Pirineo Ilerdense y Andorrano y hallazgos sueltos de las cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir. Que con respecto a las técnicas también es reducido el empleo de incisiones y abrasiones en favor de las de picado o repiqueado, cuando no aparecen asociadas. Que en lo que se refiere a la temática, y dentro de la gran variedad regional que se observa en estos grabados, se generalizan una serie de tipos tales como antropomorfos, cruciformes, cuadrúpedos, herraduras, cazoletas y motivos abstractos de carácter geométrico. Y que, en fin, muchas de estas figuras encuentran sus paralelos tipológicos en el mundo de la pintura esquemática, lo que ha provocado su comparación y estudio en base a ella⁶.

Estas comunes afinidades parecen disminuir cuando nos enfrentamos con la determinación de sus posibles relaciones con yacimientos materiales o artísticos (pintura levantina y esquemática), así como en la disparidad de criterios y conclusiones utilizados y propuestos por los distintos investigadores en lo que atañe a su datación cultural y cronológica. Tan sólo un 6,2% del total de núcleos con grabados estudiados han sido conexionados con un yacimiento Calcolítico; un 14% alcanza la relación con la Edad del Bronce y un 12,5% con la Edad del Hierro. Únicamente la **Masada de Ligros** y **Canalizo El Rayo** son vinculables con abrigos próximos de pintura levantina (3,12%), mientras que los que conviven —en el mismo soporte o en los alrededores— con la pintura esquemática superan el 20% del total y alcanzan un 10,9% los que lo hacen con el megalitismo. Semejantes asociaciones analizadas con absoluta cautela, no impiden la heterogeneidad de las dataciones cronológico culturales de los yacimientos y menos aún garantizan una propuesta concreta y precisa, trazándose, por el contrario, una amplia

5 Entre los más recientes hallazgos, además de los recogidos en las Actas del *Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals* (Lérida, 1992), caben citarse los múltiples descubrimientos de ALVARADO GONZALO y GONZÁLEZ CORDERO en Extremadura (véase: «Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la Investigación», en *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura, 1986-1990. Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, 1992, pp. 141-143); los de ROYO GUILLÉN y GÓMEZ LECUMBERRI (: «Un nuevo yacimiento con grabados esquemáticos en el Río Martín: Los Pozos Boyetes, Peñarroyas-Montalbán, Teruel», *Arqueología Aragonesa*, en prensa); «Nuevos yacimientos con arte rupestre en Mequinenza, Zaragoza», *Arqueología Aragonesa*, en prensa) y los aún inéditos de Palencia (grabados del abrigo de *La Calderona*, en Berzosilla, citados por DÍAZ CASADO, Y.: *El arte rupestre esquemático en Cantabria*, Santander, 1993, p. 15) y Soria (grabados de *Cueva Las Salinas*, en el paraje de *Peña Magdalena* de San Esteban de Gormaz en proceso de estudio).

6 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...* obra citada, pp. 329 y siguientes.

atribución cultural con la Edad del Bronce como gran «cajón de sastre» donde tiene acceso todo aquello difícilmente clasificable.

Arqueológicamente las estaciones hasta ahora conocidas aportan una documentación escasa y extremadamente dudosa por lo que las asociaciones yacimiento arqueológico-yacimiento artístico son vagas y en absoluto definitorias. Cabe señalar, no obstante, los grabados de **El Pedroso**, que Esparza Arroyo⁷ sitúa al S.E. del castro zamorano del mismo nombre y cuyos materiales de superficie le engloban en una etapa precampaniforme del Bronce Inicial y datan, según este autor, a las insculturas citadas. Los grabados de **Yecla de Yeltes** (Salamanca) aparecen en rocas al aire libre y en sillares de la muralla del castro del mismo nombre que Martín Valls sitúa en la Segunda Edad del Hierro en sus inicios pero cuya vida se prologa hasta la Alta Edad Media, con lo que sus manifestaciones artísticas, relacionables con los grabados gallegos, podrían alcanzar cronología similar⁸. Y en fin, estaciones como **La Peña del Jinete** (Monterde de Albarracín, Teruel)⁹, **La Peña Blanca de La Coscolosa** (Alcañiz, Teruel)¹⁰, **La Granja d' Escarp** (Lérida)¹¹, **El Pujol Rodó** (La Pira, Tarragona)¹², **Pla de la Guardia** (Els Castellots, Tarragona)¹³, **Guisaero** (Casas de Lázaro, Albacete)¹⁴, etc. ofrecen al pie de sus abrigos, o en sus proximidades, material lítico y cerámico que nos hablarán de un medio arqueológico propio del Calcolítico y Edad del Bronce en general y un sistema económico basado en el pastoreo y en una agricultura marginal. Otras estaciones como **Peña Tú** (Llanes, Asturias)¹⁵, **Picu Berrubia** (Olloniego, Asturias)¹⁶, **Los Aulagares** (Zalamea la Real, Huelva)¹⁷, **Arquillo de los Porqueros** (Antequera, Málaga)¹⁸ y **Barranco de Estoril** (Otiñar, Jaén)¹⁹

7 ESPARZA ARROYO, A.: «El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII (1977), pp. 27-39.

8 MARTÍN VALLS, R.: «Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XXXIX (1973), pp. 81-103; «Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV (1982), pp. 181-201; «Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos», *Zephyrus*, XXXVI (1983), pp. 217-231.

9 ATRIAN JORDÁN, P.: «Avance al estudio de nuevos grupos con grabados rupestres en la provincia de Teruel», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5 (1985), pp. 37-45.

10 BENAVENTE SERRANO, J.A.: «Los grabados rupestres de La Coscolosa (Alcañiz, Teruel)», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 107-118.

11 GONZÁLEZ PÉREZ, J.R.: «Dos nuevos abrigos con arte rupestre esquemático en el sur de la provincia de Lérida», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 91-105.

12 VILASECA DE PALLEJA, L.: «Grabados rupestres de los términos municipales de La Riera y Prades (Tarragona)», *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968), Zaragoza, 1970, p. 294.

13 *Ibidem*, pp. 296-297.

14 MAYA, J.L.: «La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete», *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, pp. 515-524.

15 BALBIN BEHRMANN, R. de: «El arte megalítico y esquemático del Cantábrico», en *Cien Años Después de Sautuola* (M.R. González Morales, ed.), Santander, 1989, p. 29.

16 BLAS CORTINA, M.A.: «Los grabados rupestres del Picu Berrubia», *Ampurias*, 36 (1974), pp. 63-86.

17 AMO, M. del: «Los grabados rupestres de Los Aulagares (Zalamea la Real, Huelva)», *Miscelánea Ampurítana. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*, vol. I (1974), pp. 69-86.

18 GIMÉNEZ REYNA, S.: «Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga)», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp. 207-219.

19 ESLAVA GALÁN, J.: «Los grabados rupestres de Otiñar (Jaén)», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 18 (1983), pp. 15-18; SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: *El Arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, La Carolina (Jaén), 1989.

establecerían pautas para su asociación con un ambiente arqueológico dolménico no descartable, del mismo modo que en yacimientos como **Arati** (Alins de Vallferrera, Lérida), **San Miquel** (Ribera de Cardó, Lérida), **La Roca de Les Bruixes de Prats** (Andorra)²⁰, **La Serradeta** (Vistabella, Castellón)²¹ y **Cueva de La Santa Cruz** (Conquezuela, Soria)²² sería posible concretar una cronología, ya de la Antigüedad Tardía ya Medieval, por su directa relación con centros religiosos de culto cristiano.

SANTUARIOS Y EREMITORIOS COMO SOPORTES, Y CONTINUIDAD, DEL ARTE RUPESTRE

Benito del Rey y Grande del Brío, en un reciente trabajo²³, estudian los santuarios rupestres prehistóricos de las provincias de Zamora y Salamanca incluyendo entre éstos a gran parte de los abrigos con pinturas rupestres esquemáticas de la zona centro-oeste de la Península²⁴ a la vez que, en otro número importante de los monumentos rupestres mencionados, observan, dando forma a sus entramados culturales, cazoletas, serpentiformes y podomorfos²⁵ de igual traza, estructura técnica y contexto ambiental que los existentes en abrigos con grabados rupestres al aire libre, hasta el punto que debieran ser incluidos en la carta de distribución de éstos y, por consiguiente, en su estudio. Los autores, sin embargo, no buscan una interpretación y relación artística y sí la explicación religiosa de cada uno. Presumiblemente cuantas estaciones con grabados al aire libre aquí se han mencionado conformarían santuarios rupestres prehistóricos que habrían perdurado, en el aspecto material no así en lo espiritual, hasta nuestros días. Piensan Benito del Rey y Grande del Brío, y pienso que piensan bien, que todo fundamento religioso persiste en el tiempo, trascendiendo el ámbito de cualquier comunidad humana y transformando, más que creando o destruyendo, las estructuras culturales que un día sirvieran al hombre prehistórico y otro, más tarde, al hombre medieval e incluso moderno.

La **Cueva de la Santa Cruz**, del pueblecito soriano de Conquezuela, bien puede ser un claro exponente de lo que se acaba de argumentar. Fue ya recogida en la **Carta Arqueológica** de Blas

20 DÍEZ-CORONEL, L.: «Grabados rupestres prehistóricos en el Pirineo Leridano y Andorrano del tipo "Roca de les Bruixes I"», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 235-264.

21 MESADO, N. y VICIANO, J.L.: «El conjunto de arte rupestre grabado de "La Serradeta" (Vistabella, Castellón)», *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987), Zaragoza, 1989, pp. 109-121.

22 ORTEGO FRÍAS, T.: «Los grabados prehistóricos de la Cueva de Santa Cruz, en el término de Conquezuela (Soria)», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp. 219-229; GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 93-101.

23 BENITO DEL REY, L. y GRANDE DEL BRÍO, R.: *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*, Ed. de Iberdrola, Salamanca, 1992.

24 GRANDE DEL BRÍO, R.: *La pintura rupestre esquemática en el centro-oeste de España (Salamanca y Zamora)*, Ed. de la Exema. Diputación, Salamanca, 1987.

25 Han observado cazoletas en *San Mamede* (Villardiegua de la Ribera, Zamora), *San Pelayo* (Almaraz de Duero, Zamora), *Peña Torre* (Castro de Alcañices, Zamora), *El Teso de San Cristóbal* (Villarino de los Aires, Salamanca), *El Castillo* (Vilvestre, Salamanca), *La Peña del Perdón* y *Las Atalayas* (La Redonda, Salamanca), *La Peña Gorda* (La Peña, Salamanca) y *Las Yegüerizas* (Monleón, Salamanca); hay serpentiformes en los santuarios de *San Pelayo*, *San Mamede*, *Teso de San Cristóbal* y *La Peña Gorda*; y podomorfos en *San Pelayo*, *Teso de San Cristóbal*, *El Castillo*, *La Peña Gorda* y en el santuario de *La Dehesa* (Aldeavieja, Salamanca).

Taracena²⁶ y estudiada, más tarde, por Teógenes Ortego²⁷. En nuestra Tesis Doctoral ocupa una parte importante y de ella²⁸ extraemos las notas que siguen.

Es **Cueva de La Santa Cruz** una fisura vertical, al modo de gran grieta apuntada, de una de las múltiples formaciones rocosas de arenisca triásica que pueblan los alrededores de Conquezueta. Mide en su longitud total 18,5 m. y su anchura no supera el metro y medio lo que determina una planta y sección de parecida forma. En altura se marcan los pisos estratigráficos de la roca, especialmente a partir de los 2,45 m. donde una línea de ruptura horizontal divide la pared en dos estratos, aprovechados por los autores de los grabados para el repartimiento de los mismos. En el primer tramo del recinto, y a unos 4 m. de altura, se unen artificialmente sus angulosas paredes por medio de la construcción en sillería de una bóveda de medio cañón, sustituto en el tiempo de otra techumbre de madera apoyada sobre gruesos travesaños, tal y como parecen denunciar los enclaves rectangulares excavados en la roca. Por lo demás, ciertos rebajes del suelo y del costado derecho nos anuncian, en un determinado momento (¿fines de la Antigüedad Tardía?) la búsqueda de una mayor amplitud del espacio sacral así techado. Estas mejoras no debieron ser suficientes y los lugareños modernos de Conquezueta levantaron, al pie mismo del santuario (eremitorio) rupestre, la actual ermita de la Virgen de La Santa Cruz.

Más el interés de **Cueva de La Santa Cruz** no reside, para nuestro propósito actual, tanto en la tradición y continuidad sacral de su evolución constructiva cuanto en el inicio de la misma, que bien pueden concretar sus manifestaciones artísticas. Son éstas evidencias grabadas de tipología esquemática, trazadas en técnica de repiqueteado con algunas muestras abrasivas y masiva presencia de cazoletas —en número de 1.226, de tamaño, profundidad y forma diversos pero sin superar nunca los 5 cm. de diámetro— que envuelven, en simétrica e intencionada disposición, a 48 figuraciones humanas y varios motivos en serpentiforme (Fig. 3). Taracena las calificó de Eneolíticas. Ortego, en una relación lógica con la pintura rupestre esquemática, las situó en la Edad del Bronce, no sin diferenciar los motivos figurados de las cazoletas a las que consideró, siempre, superpuestas o realizadas con posterioridad a aquellas. Y nosotros, tras un detenido estudio, no tuvimos elementos de juicio suficientes para no creer en la unidad cronológica de los cinco grupos grabados y su adscripción a un momento avanzado del Bronce.

La perduración de culto en el lugar parece evidente. Su carácter de eremitorio rupestre se nos antoja cada vez más definido, máxime tras los estudios del tema en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya por parte de Azcárate Garai-Olaun²⁹ y, en todo el Valle del Ebro, por Monreal Jimeno³⁰. Con todo la **Cueva de La Santa Cruz** se nos presenta como un yacimiento arqueológico clave para entender el paso artístico de época prehistórica (Edad del Bronce-Edad del Hierro) a tiempos históricos (Antigüedad Tardía y Alta Edad Media) pese a que en estos no se grabara.

Hemos citado los trabajos de Azcárate y Monreal en torno a los eremitorios rupestres del norte peninsular y lo hemos hecho por cuanto en ellos se documenta un amplio corpus de

26 TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta arqueológica de España*. Soria, Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid, 1941, p. 57.

27 ORTEGO FRÍAS, T.: *Los grabados prehistóricos...*, obra citada, pp. 219-229.

28 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 93-101.

29 AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A.: *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988.

30 MONREAL JIMENO, L.A.: «Eremitorios Rupestres Altomedievales (El Alto Valle del Ebro)», *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 12, Bilbao, 1989.



FIGURA 3. Desarrollo de los grabados del Grupo E de la Cueva de La Santa Cruz.

grabados parietales cuyos paralelos más próximos parecen hallarse en la pintura rupestre esquemática y en los grabados al aire libre.

Azcárate, centrandó sus investigaciones en la provincia de Álava, recoge grabados parietales en las cuevas artificiales de **San Julián de Faido**, **Kruzia** y **N^a S^a de la Peña**, en Faido; **Montico de Charratu**, en Albaina; **Las Gobas** y **Santorkaria**, en Laño; **Arroyo de La Lucía**, en Urarte; y **Peña Hueca**, en Loza³¹. Por su parte Monreal añade a esta lista los grabados de **San Martín** (Villarén, Palencia), **Santa María** (Valverde, Cantabria), **Cuevas del Tobazo** (Villaescusa de Ebro, Cantabria), **Cueva de La Tía Isidora** (Montejo de Bricia, Burgos), **Cueva de San Pedro** (Tartalés de Cilla, Burgos) y los ejemplos riojanos de **San Millán**, Albelda, **El Juncal** de Herce y Arnedo³².

Los habitáculos religiosos donde estos grabados aparecen son, en su mayoría, cuevas artificiales de época visigótica y de repoblación³³ si bien algunos (**Montico de Charratu** y **Las Gobas**) han sido relacionados, en parte, con épocas prehistóricas a cuenta de los materiales hallados en sus excavaciones³⁴. En este sentido cabe mencionar también, como recuerda Azcárate, la opinión de A. González Blanco, V. Espinosa Ruiz y J.M. Sáenz González para los que las cuevas artificiales **constituyen un fenómeno sociológico urbanístico de tipo civil que precede al monacato**³⁵ que **fueron talladas** —hipotizará posteriormente el propio González Blanco y su equipo de colaboradores— **no con ocasión de la expansión del cristianismo y de**

31 AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A.: *Arqueología Cristiana...*, obra citada, pp. 250-271.

32 MONREAL JIMENO, L.A.: *Eremitorios Rupestres...*, obra citada, pp. 35, 43, 53, 57, 68, 167, 193, 212 y 213 respectivamente.

33 *Ibidem*, pp. 302-303.

34 Esta idea, con los aportes bibliográficos correspondientes, es recogida por AZCÁRATE GARAI-OLAUN (obra citada, p. 473).

35 GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, V. y SÁENZ GONZÁLEZ, J.M.: «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo*, n° 86 (1979), p. 86.

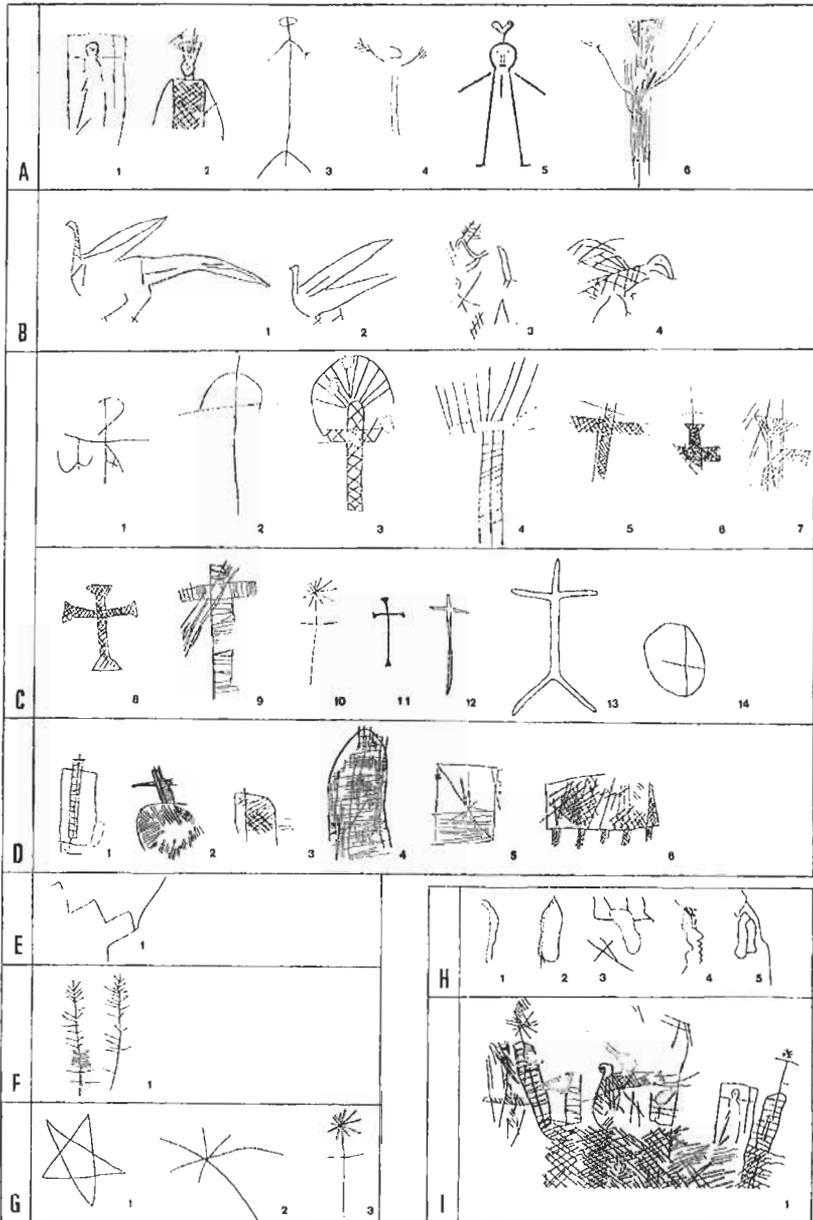


FIGURA 4. Resumen tipológico de los grabados y grafitos incisos sobre eremitorios rupestres alaveses a partir de la clasificación (y calcos) de A. Azcárate (1988).

A: Antropomorfos (1,2,4 y 6: La Lucía; 3: Las Gobas y 5: El Montico de Charratu); **B:** Zoomorfos (1,2 y 3: Las Gobas; 4: La Lucía); **C:** Cruciformes (1: Las Gobas, 2 y 14: Kruzia; 3-12: La Lucía; y 13: San Julián de Faido); **D:** Estructuras (1-6: La Lucía); **E:** Zig-Zags (1: Santorkaria); **F:** Fitomorfos (1: Santorkaria); **G:** Esteliformes (1 y 2: Las Gobas; 3: La Lucía); **H:** Podomorfos (1-5: Santorkaria); y **I:** Barquiformes (1 y 2: La Lucía).

la vida eremítica sino, por el contrario, a causa de los movimientos o invasiones de la segunda mitad del siglo III³⁶.

Sea de esto lo que fuere, y dejando la discusión científica para los especialistas del tema, hemos de retomar el hilo conductor de nuestra exposición y volver a los grabados. Tanto Monreal como Azcárate aluden, en su búsqueda de paralelos para estas manifestaciones artísticas³⁷, al complejo mundo del arte de la Edad del Bronce, particularizando algunos casos en la pintura esquemática y otros, los menos, en los grabados del noroeste peninsular. Coinciden ambos, también, en su complejidad, en su larga pervivencia y en su inclinación por considerarlos, cuanto menos, propios de la Antigüedad Tardía. Azcárate, incluso, se aventura a estudiar, tipológica y simbólicamente, los ejemplos alaveses.

En efecto, con la aplicación de una metodología rigurosa muy próxima a la empleada por los prehistoriadores, nos da cuenta Azcárate de la catalogación exhaustiva de cuantos motivos se representan en los referidos yacimientos alaveses y de su clasificación en una serie de cuadros tipológicos elaborados a partir de los calcos directos por él levantados; todo ello le ayuda a la síntesis, a un no menos interesante intento interpretativo y a la diferenciación de antropomorfos, zoomorfos (entre ellos: pavos reales, cérvidos y équidos), cruciformes (crismones, cruces veneras, cruces inscritas en círculos, cruces latinas), podomorfos, rejas o arados, barquiformes, estructuras, zig-zags, fitomorfos, circuliformes y esteliformes (Fig. 4). Y todo ello inciso y no repiqueado como es habitual en los grabados rupestres al aire libre.

GRABADOS (Y/O GRAFFITIS) SOBRE ELEMENTOS MURADOS MEDIEVALES Y MODERNOS

Sin pretender aquí una solución de continuidad parece evidente que con el panorama anterior enlaza bien la práctica de grabados y/o graffitis sobre elementos murados de estructuras o complejos constructivos —iglesias, ermitas, palacios, ayuntamientos, etc.— medievales y modernos.

Entre los días 23 y 27 de noviembre de 1992 tuvo lugar en Lérida el ya citado en estas páginas **Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals**, una de cuyas jornadas versó sobre la problemática de investigación de estas manifestaciones. Tras la ponencia general de A. Casanovas y J. Rovira (**Status quaestionis de les representacions gravades medievals de Catalunya: una visió de conjunt**) tuvimos ocasión de escuchar diecisiete comunicaciones más en las que se nos dio cuenta de los grabados y/o graffitis³⁸ de la Iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba (León), del **Covacho de las Pintas** (Carrascosa de la Sierra, Cuenca), de los monumentos islámicos de las provincias de Almería y Granada, de los castillos de Petrer y Mola (Alicante), de L' Arc del Pont y de La Paeria (Lérida), de la Torre del Rey (Oropesa del

36 GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii: «La Cueva de “La Camareta”, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, pp. 1023-1040.

37 Nos referimos una y otra vez al grabado aunque en los eremitorios rupestres también han sido observados ejemplos pictóricos (un gran arboriforme pintado en rojo en la *Virgen de La Peña* de Faidos) y relieves (bajorrelieves o huecorrelieves) como el de *Santa Leocadia* de Marquínez.

38 Véase, en espera de la publicación de las actas de la referida reunión, *Ponencies i Comunicacions (Resums)*, Servei d' Arqueologia, Institut d' Estudis Ilerdencs, Lérida, 1992.

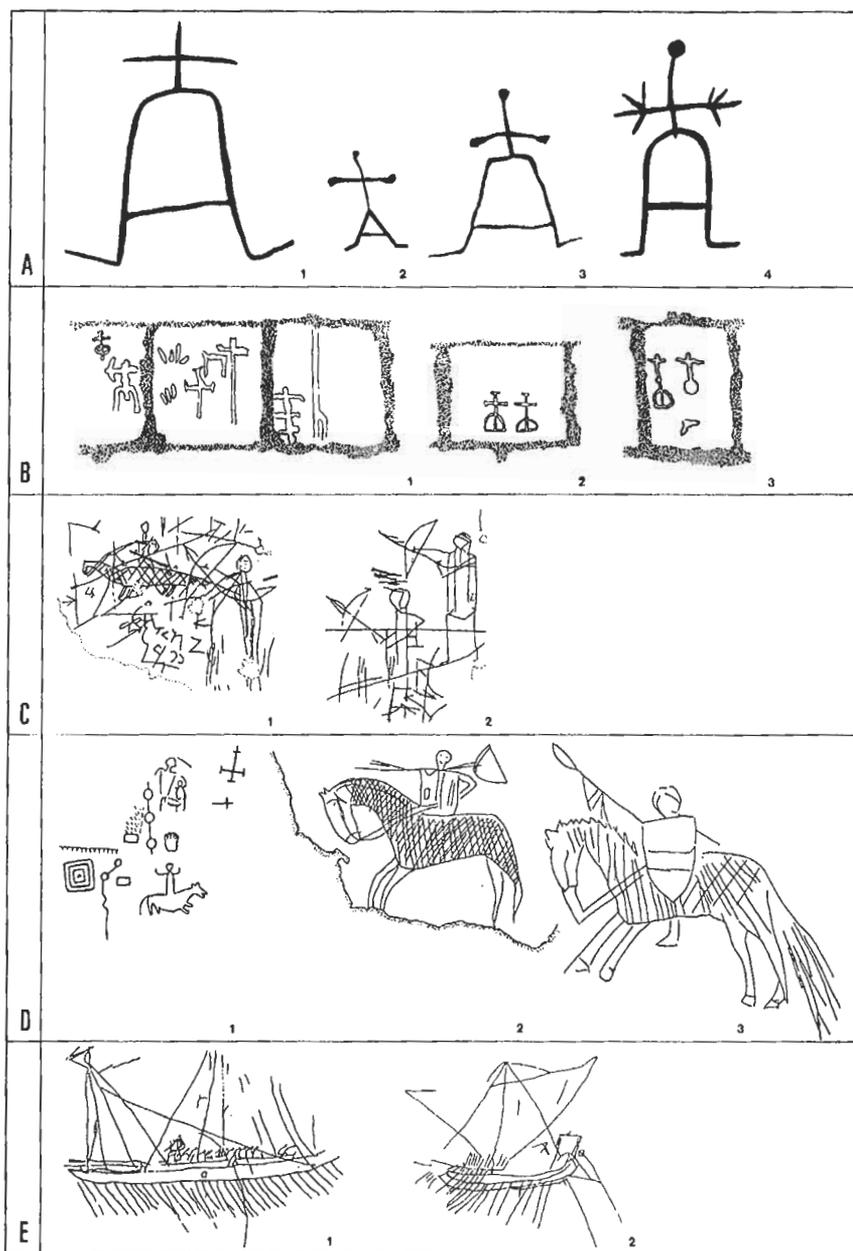


FIGURA 5. Grabados y grafitos murales sobre edificios civiles y religiosos medievales y modernos. **A:** Figuraciones humanas (?) a partir de la letra «A» de Ain, Almassora y Betxi (según E. Blanes et alii, 1988-89); **B:** Grabados en diferentes sillares de la ermita románica de Los Mártires, en Garray (Soria, según J.A. Gómez-Barrera, 1992); **C:** Grafitos de La Pica (según J.A. Gómez-Barrera); **D:** 1. Grabados de Revenga y 2. y 3. Grafitos del Castell d' Oroners (según Bertran y Fité, 1984-85); y **E:** Galeras grafiteadas sobre el castillo de Denia (según Bazzana, Lamblin y Montmessin, 1984).

Mar, Castellón) y, naturalmente, de los presentados por nosotros³⁹ correspondientes a **Ntra. Sra. de Tiermes, Ermita de Los Mártires** de Garray y **La Pica** (Tajahuerce, Soria), entre otros muchos y no menos interesantes conjuntos (Fig. 5).

Independientemente de la espectacularidad de alguno de los yacimientos aludidos, se nos antoja que el interés del congreso radicó en que, por vez primera de forma institucional, este material tan comúnmente despreciado alcanzaba ahora la categoría de elemento arqueológico exigiendo la atención, y el estudio, de más de un centenar de investigadores.

Es de sobra conocido, y sobre él volveremos más adelante, el trabajo de J. Fortea en torno a los cruciformes de **Las Piedras Huecas** de Vilches (Jaén)⁴⁰ que le llevó a plantearse la necesidad de la confección de tablas tipológicas de estos grabados/graffitis murales en pro de una más clara definición de los grabados rupestres de tradición, o apariencia, prehistórica. También se han mencionado aquí los trabajos de A. González Blanco y su equipo en la **Cueva de la Camareta**⁴¹. Y no hemos de olvidar, desde luego, los de P. Cressier sobre los monumentos musulmanes de Andalucía Oriental⁴², los de Beltrán Roigé y Fité Llevot en Castell d' Oroners⁴³ o los efectuados sobre el Castell de Denia por parte del Museo Arqueológico de esta localidad⁴⁴. Asimismo no se han de ignorar los prematuros intentos de A. del Castillo Yurrita⁴⁵ y menos aún el esfuerzo de los investigadores que, desde el **Butlletí de L' Associació Arqueològica de Castelló «Llansol de Romani»**, pretenden relanzar estos estudios⁴⁶. De gran interés, por último, nos parecen las aportaciones de Carbonell, Casanovas y Llaras⁴⁷, la metodología arqueológica diseñada por Ferrán Gómez y Roig Deulofeu⁴⁸ y el proyecto de investigación exhaustivo y riguroso llevado a cabo, en gran parte del territorio aragonés, por E.J. Ibáñez, J.M. Ortega y P. Vidal⁴⁹.

Este repertorio bibliográfico —ni exhaustivo en nuestra relación ni concluso en su elaboración en el día de hoy— viene a confirmar la existencia de un complejo, indeterminado y aún no definido, corpus de grabados o graffitis trazados sobre edificaciones civiles y religiosas, medie-

39 GÓMEZ-BARRERA, J.A. y CASA MARTÍNEZ, C. de la: «Primeros ejemplos de grabados murales en la provincia de Soria», *Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, Lérida (en prensa).

40 FORTEA, J.: «Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén», *Zephyrus*, XXI-XXII (1970-71), pp. 139-156.

41 GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii: *La Cueva de «La Camareta»...*, obra citada.

42 CRESSIER, P.: «Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: una forma de exorcismo popular», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 273-291.

43 BERTRAN I ROIGE, P. y FITÉ I LLEVOT, F.: «Primera aproximació a la ceràmica grisa i als "graffiti" del Castell d' Oroners (Ager, Lleida)», *Acta Històrica et Archaeològica Medievalia*, 5-6 (1984-85), pp. 387-418.

44 BAZZANA, A.; LAMBLIN, M. y MONTMESSIN, Y.: *Los Graffiti medievales del Castell de Denia*. Catálogo, Museo Arqueológico de Denia, 1984.

45 CASTILLO YURRITA, A. del: «Los grabados rupestres de Revenga (Burgos)», en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*, vol. I (1974), pp. 232-243.

46 BLANES, E. et alii: «La problemática de los grabados esquemáticos de la Cueva de La Cerdaña (Pina de Montalgrao) a la luz de representaciones similares conocidas», *B.A.A.C. Llansol de Romani*, núms. 6-7 (1988-89), pp. 62-76; MORAÑO POBLADOR, J. y GARCÍA FUERTES, J.M.: «Los grabados de la torre medieval de La Torrassa: una propuesta metodológica», *B.A.A.C. Llansol de Romani*, núm. 8 (1990), pp. 52-68.

47 CARBONELL, E.; CASANOVAS, A. y LLARAS, C.: «Problemática de la interpretación de los graffiti medievales catalanes», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 257-271.

48 FERRÁN I GÓMEZ, D. y ROIG I DEULOFEU, A.: «El grafit medieval. Metode arqueologic. La Seva aportacio a la Historia», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 223-237.

49 IBÁÑEZ, E.J.; ORTEGA, J.M. y VIDAL, P.: «Nuevos conjuntos de grabados esquemáticos en la provincia de Teruel», *Arqueología Aragonesa*, 12 (1990), pp. 169-172.

A	B	C
 1	 1	 5
 2	 2	
 3	 3	
 4	 4	
 5	 5	
 6	 6	
 7	 7	
 8	 8	
 9	 9	
 10	 10	
 11	 11	
 12	 12	
 13	 13	
 14	 14	
 15	 15	
 16	 16	
 17	 17	
 18	 18	
 19	 19	
 20	 20	
 21	 21	
 22	 22	
 23	 23	
 24	 24	
 25	 25	
 26	 26	
 27	 27	
 28	 28	
 29	 29	
 30	 30	
 31	 31	
 32	 32	
 33	 33	
 34	 34	
 35	 35	
 36	 36	
 37	 37	
 38	 38	
 39	 39	
 40	 40	
 41	 41	
 42	 42	
 43	 43	
 44	 44	
 45	 45	
 46	 46	
 47	 47	
 48	 48	
 49	 49	
 50	 50	
 51	 51	
 52	 52	
 53	 53	
 54	 54	
 55	 55	
 56	 56	
 57	 57	
 58	 58	
 59	 59	
 60	 60	
 61	 61	
 62	 62	
 63	 63	
 64	 64	
 65	 65	
 66	 66	
 67	 67	
 68	 68	
 69	 69	
 70	 70	
 71	 71	
 72	 72	
 73	 73	
 74	 74	
 75	 75	
 76	 76	
 77	 77	
 78	 78	
 79	 79	
 80	 80	
 81	 81	
 82	 82	
 83	 83	
 84	 84	
 85	 85	
 86	 86	
 87	 87	
 88	 88	
 89	 89	
 90	 90	
 91	 91	
 92	 92	
 93	 93	
 94	 94	
 95	 95	
 96	 96	
 97	 97	
 98	 98	
 99	 99	
 100	 100	
 101	 101	
 102	 102	
 103	 103	
 104	 104	
 105	 105	
 106	 106	
 107	 107	
 108	 108	
 109	 109	
 110	 110	
 111	 111	
 112	 112	
 113	 113	
 114	 114	
 115	 115	
 116	 116	
 117	 117	
 118	 118	
 119	 119	
 120	 120	
 121	 121	
 122	 122	
 123	 123	
 124	 124	
 125	 125	
 126	 126	
 127	 127	
 128	 128	
 129	 129	
 130	 130	
 131	 131	
 132	 132	
 133	 133	
 134	 134	
 135	 135	
 136	 136	
 137	 137	
 138	 138	
 139	 139	
 140	 140	
 141	 141	
 142	 142	
 143	 143	
 144	 144	
 145	 145	
 146	 146	
 147	 147	
 148	 148	
 149	 149	
 150	 150	
 151	 151	
 152	 152	
 153	 153	
 154	 154	
 155	 155	
 156	 156	
 157	 157	
 158	 158	
 159	 159	
 160	 160	
 161	 161	
 162	 162	
 163	 163	
 164	 164	
 165	 165	
 166	 166	
 167	 167	
 168	 168	
 169	 169	
 170	 170	
 171	 171	
 172	 172	
 173	 173	
 174	 174	
 175	 175	
 176	 176	
 177		

vales o modernas. Algunos de sus motivos pueden rastrearse, en su iconografía, hasta época prehistórica, tal es el caso de los cruciformes, de distintas figuraciones humanas y de ciertos cuadrúpedos. Así es: si un motivo destaca, por su reiteración y múltiples variantes, entre aquellos ese es el cruciforme, cuya característica básica no es otra que su larga pervivencia apareciendo tanto en dólmenes, abrigos pintados y rocas grabadas al aire libre propiamente prehistóricas como en los citados monumentos históricos.

Semejante observación, anotada ya por P. Acosta⁵⁰, fue determinante para J. Fortea⁵¹ quien apuntó la hipótesis de una cronología relativa de los cruciformes entre el 1000 y el 600 a.C., a la vez que aportaba un amplio muestrario del mismo grabado en edificios civiles y religiosos (del Prerrománico al Barroco) y consideraba la posibilidad de que pudieran ser obra de pastores del primer milenio antes de Cristo, de eremitas de la Antigüedad Tardía o de la Alta Edad Media —en su afán por cristianizar lugares de tradición pagana— o de pastores posteriores, e incluso recientes, por lo que la única consecuencia factible aludiría a su larga perduración, idea, por lo demás, que en la investigación prehistórica viene repitiéndose una y otra vez⁵² sin que se pueda aportar nada concluyente (Fig. 6).

Algo similar ocurre con ciertos cuadrúpedos, por lo menos con aquellos que se graban —en repiqueado— sobre los abrigos núms. 3, 5 y 9 del **Barranco de la Mata**⁵³ y en el núm. 7 del acantilado triásico entre éste y Tiermes⁵⁴ y cuyas características formales pueden adivinarse entre los ejemplares, repiqueados también, representados en el tercer machón de la galería porticada de la ermita románica de **Ntra. Sra.** de Tiermes.

Y lo mismo podría decirse de algunas figuraciones humanas vistas en el muro meridional del presbiterio y ábside de la románica ermita de **Los Mártires** de Garray y su semejanza con el repertorio pintado de los abrigos esquemáticos de Valonsadero⁵⁵.

Decía Fortea, y glosamos posteriormente nosotros, que los grabados al aire libre **serían como un eco del fenómeno pictórico esquemático que entonces estaría extinguiéndose** y que la presencia de grabados asimilables a éstos en edificaciones históricas pudiera ser consecuencia del desarrollo de los primeros cenobios cristianos y de la propia institucionalización de la ganadería, que habría permitido mantener y continuar una tradición gráfica tan característica y, posiblemente, tan llena de contenido para sus autores como la plástica religiosa posterior.

REFLEXIÓN FINAL

De todo lo que antecede bien puede deducirse como tanto en el complejo mundo de grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre como en los santuarios rupestres o en los propios eremitorios cristianos se conservan toda una serie de manifestaciones grabadas, pintadas y grafiteadas realizadas en un momento tardío de la Antigüedad o en los albores de la Alta Edad Media. Que grabados asimilables a aquellos están siendo detectados, también, en un número indeterminado de monumentos civiles y religiosos de época bajomedieval y moderna. Y

50 ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca, 1968, p. 37.

51 FORTEA, J.: *Grabados rupestres...*, obra citada, 150-154.

52 MAYA, J.L.: *La Peña del Guisao...*, obra citada, p. 520.

53 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 107, 116 y 121 respectivamente.

54 *Ibidem*, p. 159.

55 GÓMEZ-BARRERA, J.A. y CASA MARTÍNEZ, C. de la: *Primeros ejemplos...*, obra citada (en prensa).

que por el momento, sólo la cronología del edificio en cuestión está aportando una datación «post quem» a estas manifestaciones de las que, sin embargo, parece deducirse la continuidad de una tradición artística impregnada de cierta sacralidad cultural.

Nació esta comunicación del deseo de transmitir a los investigadores reunidos en este Congreso la necesidad de reflexionar sobre estos grabados, conscientes de estar ante **un producto original, elaborado por el hombre con la intención de comunicar algo** y por lo mismo —apoyándonos en esta definición de la obra de arte dada por Fernández Arenas⁵⁶— considerarlos como una manifestación artística de primer orden en la que subyace una rica información que no debería desaprovecharse.

No es la intención de este escrito contribuir al engorde de un «cajón de sastre» que antes, bajo el epígrafe de **Edad del Bronce**, abarcaba a todos aquellos grabados rupestres de dudosa cronología y ahora, arropados por el más amplio de **Antigüedad Tardía y Edad Media**, se incorporase los propios de santuarios rupestres, eremitorios cristianos y edificaciones históricas. Más bien se pretende un enfoque reflexivo, una actuación científica, que no unifique pero que tampoco separe taxativamente, para lo cual se han de intensificar los estudios en la línea de alguno de los aquí mencionados. Con corpus completos, provinciales o regionales, de los grabados postpaleolíticos al aire libre, de los santuarios rupestres, de los eremitorios y, naturalmente, de cuantos graffitis decoran los muros de edificaciones religiosas o civiles, estaremos en disposición de minuciosos análisis, de diagnósticos más fieles y de una comprensión mayor y más científica de nuestro pasado. Hora es ya de aplicar nuestros conocimientos a la totalidad de los aspectos que configuran la actuación del hombre sobre su propia vida.

56 FERNÁNDEZ ARENAS, J.: «Teoría y Metodología de la Historia del Arte», *Anthropos*, Barcelona, 1984, p. 27.